

Narrativa latinoamericana

La inquietante magia de los cuentos

Sábado 22 de marzo de 2008 | Publicado en la Edición impresa

Por Guadalupe Nettel
Anagrama/143 páginas/\$ 55

Los hubo ingenuos y optimistas. Creyeron que el cuento era un género a la medida de la sociedad contemporánea. Celebraron su velocidad y ligereza. Anticiparon éxito para los narradores más breves y contundentes. ¿Hoy? Nada más que humo. El cuento, en todas partes, languidece. Apenas si es necesario repetirlo: las grandes editoriales prefieren la novela, los lectores ocasionales prefieren la novela. Apláudase, por una vez, el fenómeno: porque mora en un margen oscuro y propicio, el cuento es -podría ser- el hogar predilecto de la literatura. Mejor: no su hogar, su laboratorio.

No puede afirmarse que los seis cuentos reunidos en *Pétalos* destaquen por su experimentalismo. Tampoco puede señalarse, por fortuna, lo contrario: no son nimios ni convencionales. Los relatos de Guadalupe Nettel (México, 1973) son creaciones intermedias: más o menos tradicionales en su forma pero animadas por una sensibilidad poco ordinaria. La prosa elegante delata un sereno amor por los lectores; y las estructuras, firmes y típicas, fingen contar una historia mientras narran otra oculta, doblemente poderosa. Aunque de factura clásica, estos relatos persiguen un objetivo poco saludable: incomodar.

Un fotógrafo gasta sus días registrando párpados imperfectos. Un oficinista, japonés, cree amar a su esposa hasta que un día, en un jardín, descubre que solo tiene afinidades con los cactus. Otro fatiga las calles de París con el único fin de oler los baños de mujeres. Y quienes no gustan de las heces espían a sus vecinos o se arrancan los pelos. Los personajes de Nettel, antes que temperamentos, tienen manías. Hay algo en ellos que recuerda a los seres, maniáticos y minimalistas, de Mario Bellatin, citado al comienzo del libro. Hay mierda en uno de los relatos y, sin embargo, el cuento no provoca náuseas. Tampoco repelen los hábitos de la mujer que se arranca nerviosamente el cabello. En lugar de la experiencia del *shock*, Nettel aspira a provocar ansiedad. ¿Cómo generar tensión? Por medio de personajes visiblemente desequilibrados y de atmósferas herméticamente cerradas. ¿Cómo mantener la tensión? De una única manera: clausurando todo resquicio. He ahí el problema: los relatos de Nettel tienen, de pronto, fisuras. Las hay en "Bezoar", con una estructura fragmentaria poco pertinente, y también en "El otro lado del muelle", de anécdota demasiado profusa. No las hay en "Bonsái" ni, menos, en "Pétalos", dos relatos dignos de cualquier antología. Aunque mezquina, la última literatura mexicana acaba de producir dos cuentos inquietantes, maestros.

Rafael Lemus

© Letras Libres